

Antecedentes históricos

LA MUJER EN LA HISTORIA ESTADUNIDENSE: INTRODUCCIÓN

El establecimiento de la cultura puritana en Plymouth a principios del siglo XVII estableció las bases de una variación de la sociedad inglesa, si bien con algunos cambios importantes. Como sus contrapartes en Europa, todos los residentes en las colonias reconocieron la supremacía del género masculino, pero las oportunidades y la realidad que presentaba asentarse en un lugar sin poblados blancos previos generaron una nueva forma de ver la vida. En Plymouth, se definieron los derechos jurídicos de la mujer respecto de las propiedades de su cónyuge y la negociación de contratos (un pilar del sistema del derecho estadounidense), y tal situación ofreció muchas posibilidades que las mujeres en Inglaterra no tenían. Inclusive, en los casos judiciales, no se encuentran muchas demandas originadas por problemas maritales.¹

No cabe duda de que las experiencias de las mujeres de Plymouth durante la época colonial ocupan un lugar especial en la historia política de aquel país; no obstante, cada una de las Trece Colonias originales desarrolló su propia sociedad. Basta un ejemplo: la colonia de Maryland se fundó en 1634, apenas una generación después de Plymouth; sin embargo, encontramos que la evolución de Maryland como un centro de comercialización de tabaco influyó los patrones de inmigración. Además, en las primeras décadas de Maryland, debido a la necesidad de contratar a hombres jóvenes y por los problemas severos de salud que ahí se suscitaban, pocos residentes fueron mujeres (30 por ciento) y, de las que emigraron a este sitio, la gran mayoría

¹ John Demos, "Husbands and Wives", en Jean F. Friedman, William G. Shade y Mary Jane Capozzoli, eds., *Our American Sisters: Women in American Life and Thought* (Lexington, Md.: D.C. Heath and Company, 1987), cap. 1. El estudio clásico sobre la familia de Plymouth es de John Demos, *A Little Commonwealth: Family Life in Plymouth Colony*, 2ª. ed. (Nueva York: Oxford University Press, 1999), cap. 1.

pagó su pasaje por medio de un contrato de trabajo como sirvientas de planta en condiciones muy difíciles. Si las sirvientas sobrevivían ante el riesgo de contraer malaria y lograban repeler los lances amorosos del superávit de hombres (los documentos históricos muestran que casi una cuarta parte de las sirvientas de Maryland tuvieron hijos con hombres casados), aspiraban a ser esposas de terratenientes. Pero, de tales matrimonios, solamente 30 por ciento vivió para celebrar su décimo aniversario de casados, puesto que alguno de los cónyuges moría. Sin embargo, como consecuencia de estas circunstancias, surgieron tradiciones legales favorables para las mujeres, quienes casi siempre heredaban los bienes raíces de sus esposos. La cifra tan alta de segundos y terceros matrimonios produjo diversos tipos de familias mezcladas y resultó en un bajo crecimiento de la población.² No sobra aclarar que en todas las colonias estadounidenses se encontraron muchos grupos de mujeres con perspectivas distintas: desde las esclavas afroamericanas hasta las mujeres de ascendencia holandesa, asentadas en Nueva York.³

La revolución de independencia estadounidense de finales del siglo XVIII cambió poco la condición legal de la mujer. La necesidad de trabajadores de todo tipo reforzó el aprecio por la labor de las mujeres. Si bien muchas amas de casa en todas partes tejían en sus casas para vender los productos (una industria casera), existe evidencia de que las presiones antes y durante la revolución forzaron a casi todas a dejar sus actividades normales para tejer e hilar, como una medida para reemplazar las telas que ya no se importaban de Inglaterra. Sin embargo, la inestabilidad económica asociada con los cambios políticos y la revolución de independencia no resultaron en una mejoría para la mujer.⁴

² Lois Green Carr y Lorena S. Walsh, "The Planter's Wife: The Experience of White Women in Seventeenth-Century Maryland", en Friedman, Shade y Capozzoli, eds., *Our American Sisters...*, 23-54.

³ Para un resumen histórico sobre la diversidad en la historia femenil colonial, véase Carol Berkin, *First Generations: Women in Colonial America* (Nueva York: Hill & Wang, 1997). Para un estudio sobre los primeros retos legales que enfrentaron las mujeres en cuanto a sus vidas personales, véase Christine Daniels y Michael V. Kennedy, eds., *Over the Threshold: Intimate Violence in Early America* (Nueva York: Routledge, 1999).

⁴ Joan Hoff Wilson, "The Illusion of Change: Women and the American Revolution", en Friedman, Shade y Capozzoli, eds., *Our American Sisters...*, 76-80. En el estudio *No Constitu-*

No obstante, el desarrollo de la industria textil estadounidense durante el siglo XVIII requirió la transferencia de tecnología inglesa, pues poco a poco, se hizo evidente que las actividades de tejer en casa no eran una estrategia eficiente para consolidar la industria. Así, empezó un largo proceso de transferencia de la fabricación de tela en las casas hacia las fábricas, que no terminó sino hasta mediados del siglo XIX. De esta forma, muchas tejedoras fueron a las fábricas a trabajar y los hogares de los obreros dejaron de funcionar como una unidad de actividad económica.⁵ Las esposas de los artesanos y empresarios que no tenían necesidad de trabajar se vieron obligadas a enfocarse en el mundo doméstico, en particular en la crianza de los hijos y a costa de perder el contacto con la sociedad.⁶

Incluso, la nueva educación formal que se impartía a las niñas de las clases altas y medias durante la época federalista (1790 a 1815) se orientó a su papel como futuras madres republicanas. Casi todas las propuestas en los primeros años de la república para la educación femenil se centraron en algunas materias académicas básicas, como cocinar, cantar y llevar la contabilidad (para ayudar a las madres en el futuro). La madurez generada por una educación republicana haría de una esposa la guardiana de la moralidad en su casa y su comunidad, y fortalecería el cultivo de los valores en sus hijos.⁷

Durante el transcurso del siglo XIX, las diferencias entre las mujeres de la clase media y la clase popular se hicieron más pronunciadas. Los papeles de la mujer de clase media como esposa y madre definieron su “esfera de influencia” en la sociedad. Se establecieron los parámetros de sus relaciones con los familiares y les proporcionaron la ilusión de obtener el reconocimiento moral de la sociedad. Por

tional Right to Be Ladies: Women and the Obligations of Citizenship (Nueva York: Hill and Wang, 1999), la destacada historiadora Linda K. Kerber discute el proceso histórico durante el cual los derechos legales de las mujeres surgen de sus obligaciones con la sociedad, definidas por sus tareas domésticas.

⁵ Bruce Laurie, en su libro *Artisans into Workers: Labor in Nineteenth-Century America* (Champaign-Urbana: University of Illinois, 1997), detalla la compleja y dispareja transición de una sociedad agrícola y rural a una sociedad industrial y urbana.

⁶ *Ibid.*, 80-88.

⁷ Linda Ferber, “Daughters of Columbia: Educating Women for the Republic, 1778-1805”, en Friedman, Shade y Capozzoli, eds., *Our American Sisters...*

otro lado, la industrialización estadounidense requería de la mano de obra de las mujeres de la clase popular para apoyar la economía.

Ya hacia 1840, se vieron gráficamente los efectos de la independencia en la sociedad estadounidense. Los vestigios de la sociedad colonial desaparecieron en favor de la nueva democracia selectiva que en muchos sentidos no incluyó a la mujer. El crecimiento económico elevó el nivel de vida de muchas estadounidenses, pero la nueva ideología no contempló la participación activa femenina en la economía. La nueva exclusión sistemática de las mujeres de las profesiones y los negocios cerró muchas oportunidades, solamente los oficios de enfermera y maestra quedaron abiertos como carreras. No obstante, las mujeres estadounidenses lograron algunos avances importantes. Por ejemplo, las nuevas escuelas públicas las incluyeron como estudiantes y maestras; con lo que se cerró la diferencia entre las mujeres y los hombres respecto a la capacidad de leer.

La excepción importante la constituyó el caso de las afroamericanas atrapadas como esclavas en el sur *antebellum*. Ellas sufrieron la misma opresión racial de la esclavitud que los hombres, pero su condición de mujer complicó todavía más sus vidas. Con el tiempo, los dueños de esclavos se dieron cuenta de que el potencial reproductor de éstas les crearía mucha riqueza, por lo que compraron más mujeres y arreglaron matrimonios entre esclavos dentro de sus propias plantaciones. Y ni hablar de los casos frecuentes, en los que las mujeres afroamericanas estaban obligadas a tener relaciones sexuales con los hombres de la familia del dueño. Cuando una mujer daba a luz a un bebé, su trabajo incluía todas las tareas normales, además de cuidar a sus hijos. Incluso, algunos dueños utilizaron el cariño de los padres y esposos afroamericanos como medio para controlar a las mujeres y a sus hijos.⁸

El desarrollo industrial espectacular, especialmente en el noreste, requería en gran medida una oferta amplia de trabajadores no calificados, lo cual significó un reto para un país nuevo que sufría problemas de población. Las nuevas fábricas textiles se vieron obligadas a contratar a muchachas solteras del campo en condiciones de empleo

⁸ Deborah Gray White, "The Nature of Female Slavery", en Linda K. Kerber y Jane Dehart-Mathews, eds., *Women's America: Refocusing the Past*, 2ª. ed. (Nueva York: Oxford University Press, 1987), 100-116.

óptimas. De hecho, durante los veinte y treinta del siglo XIX, algunos empleadores proporcionaron dormitorios de calidad y sueldos aceptables y, en consecuencia, las obreras textiles (las famosas *mill girls*) gozaron de mucho prestigio. Pero, en el largo plazo, la falta de servicios sociales, los problemas económicos y las mañas de los dueños de industrias crearon condiciones muy desagradables de trabajo que presentaban pocas expectativas a las mujeres.⁹ La industria textil se desarrolló en el siglo XIX gracias a la oferta amplia de trabajadoras que ganaban muy poco. Sin embargo, hacia 1837, la depresión económica afectó mucho a la industria textil y resultó en despidos masivos. Ante esta situación, las trabajadoras textiles de Lowell, Massachusetts, realizaron protestas, paros y huelgas en 1840.¹⁰

LA PRIMERA OLA DEL FEMINISMO ESTADUNIDENSE

Las mujeres de las clases altas y medias compartían un problema con las obreras: la falta de recursos económicos. Por lo menos, las obreras del siglo XIX obtenían un sueldo —aunque limitado— por su trabajo, mientras que las amas de casa no percibían ingresos; así, para algunos tal exclusión, aunada a la de muchos aspectos de la sociedad, les pareció peor todavía. Además, si bien muchas mujeres se beneficiaron de las nuevas oportunidades de educación y sintieron que eran seres humanos capaces, enfrentaron cada vez más obstáculos para su participación en todos los aspectos de la sociedad estadounidense, lo cual derivó en un descontento que abrió el camino a la creación de un movimiento de mujeres.¹¹

Los historiadores señalan la Convención de Seneca Falls¹² (1848) como el nacimiento formal del movimiento feminista estadounidense,

⁹ Gerda Lerner, "The Lady and the Mill Girl: Changes in the Status of Women in the Age of Jackson", en Friedman, Shade y Capozzoli, eds., *Our American Sisters...*, 131 y 132.

¹⁰ Barbara Mayer Wertheimer, "The Factory Bell", en Kerber y Dehart-Mathews, eds., *Women's America...*, 148-158.

¹¹ Lerner, "The Lady...", 132-134. Nancy Isenberg explora las distintas actividades exitosas de las mujeres para analizar la condición femenil antes de la guerra civil en *Sex and Citizenship in Antebellum America* (Chapel Hill: University of North Carolina, 1998).

¹² En el pueblo de Seneca Falls, Nueva York, hoy se puede visitar el Women's Rights National Park, en donde se realizó la famosa reunión. Véase <<http://www.nps.gov/wori>>.

conocido como feminismo de primera ola. Las activistas aplicaron las enseñanzas de los abolicionistas a su situación como mujeres y al problema de su acceso limitado a los espacios extradomésticos. Las asistentes a Seneca Falls emitieron una “Declaración de Sentimientos y Resoluciones” (“Declaration of Sentiments and Resolutions”), en la cual plantearon una lista de demandas, entre las que incluyeron el control de los sueldos que ganaban las mujeres casadas, el derecho de concretar contratos legales, la custodia conjunta de sus hijos en caso de divorcio, así como condiciones más favorables para las viudas. El tema del derecho al voto para la mujer provocó mucha controversia en Seneca Falls cuando la pionera feminista Elizabeth Cady Stanton lo presentó al pleno de la asamblea. Sin embargo, este asunto rápidamente se convirtió en el pilar ideológico del movimiento feminista estadounidense, en la medida en que éste es el símbolo más importante del poder político en aquel país.¹³ El proyecto feminista para conseguir el voto desafió la ideología patriarcal estadounidense como ningún otro. En teoría, se definieron los papeles social, económico y político de la mujer en términos del espacio privado de su familia. Promover el voto en 1850 ubicó a las feministas en las áreas públicas generalmente reservadas para el hombre.¹⁴

La primera ola del feminismo apoyó la idea de que ser madre debía ser una decisión consciente y voluntaria. La gran mayoría de las feministas de primera ola eran casadas y tenían hijos, pero todas respaldaron la postura de la maternidad voluntaria (*voluntary motherhood*). Muchas, además, consideraron el aborto y el infanticidio abusos hacia las mujeres, productos de una opresión global, que habían aparecido debido a la falta de conocimiento sobre los métodos de

¹³ Ellen Carol Dubois, “Women’s Rights before the Civil War”, en Friedman, Shade y Capozzoli, eds., *Our American Sisters...*, 230-246. Una evaluación global sobre lo que ocurrió en Seneca Falls se encuentra en Bradford Miller, *Returning to Seneca Falls: The First Women’s Rights Convention and Its Meaning for Men Today: A Journey into the Historical Soul of America* (Herndon, V.I.: Lindisfarne Books, 1995). Este autor ubica la importancia de Seneca Falls para la sociedad estadounidense más que para la historia feminista. Véase también la antología de Kathryn Kish Sklar, ed., *Women’s Rights Emerge within the Antislavery Movement, 1830-1870* (Nueva York: Palgrave-MacMillan, 2000).

¹⁴ Dubois, “Women’s Rights...”, 247-250.

control de la reproducción, la situación de dependencia económica de la mujer y las actitudes del hombre.¹⁵

Aun con este progreso, el feminismo no logró una respuesta rápida de la sociedad a sus demandas. Después de la guerra civil, la industrialización, la urbanización y la inmigración cambiaron a la sociedad estadounidense modificando totalmente el perfil demográfico de ese país. Las fábricas, entonces, empleaban a un gran número de mujeres estadounidenses e inmigrantes por todo el noreste, cuna de la industrialización del siglo XIX; si bien los sueldos no eran altos y las condiciones eran insalubres, representaban por lo menos opciones limitadas de vida.¹⁶

Las mujeres de las clases alta y media gozaron de otras oportunidades. Se fundaron las universidades femeniles privadas para quienes contaban con los recursos necesarios; por ejemplo, en 1875, se fundó Wellesley College. Aunque algunas egresadas se casaron después de graduarse, muchas decidieron no hacerlo para dedicarse a las carreras de maestra, médica o a la entonces nueva profesión de trabajo social, convirtiéndose en las primeras generaciones de profesionistas mujeres estadounidenses.¹⁷ Las nuevas egresadas de las universidades se enfrentaron a una sociedad llena de problemas, desde la falta de sanidad en el agua, las condiciones de vida peligrosas para las mujeres pobres, hasta la contaminación en los barrios urbanos. Pronto, estas profesionistas cuestionaron el hecho de que ellas no gozaran de un derecho clave para conseguir el cambio social: el voto.¹⁸ De 1890 a 1910, la

¹⁵ Rachel MacNair, Mare Krane Der y Linda Naranjo-Houeb, eds., *Prolife Feminism: Yesterday & Today* (Nueva York: Saluzburger & Graham Publishing, 1995), 11-17. Actualmente, las feministas antiaborto alegan que este aspecto del feminismo de primera ola se califica como feminismo provida.

¹⁶ Véase Jean V. Matthews, *Women's Struggle for Equality: The First Phase, 1828-1876* (Chicago: Ivan R. Dee, 1990). La autora documenta una época temprana clave para el feminismo y lo relaciona con la cuestión de la mujer, tan de moda en el siglo XIX.

¹⁷ Desde fines del siglo XIX, estas universidades femeniles produjeron las élites de mujeres profesionales. Para más información, véase Helen Lefkowitz Horowitz, *Alma Mater: Design and Experience in the Women's Colleges from their Nineteenth Century Beginning to the 1930s* (Amherst: University of Massachusetts, 1993); Barbara Miller Solomon, *In the Company of Educated Women: A History of Women and Higher Education in America* (New Haven: Yale University Press, 1986).

¹⁸ El movimiento por el voto atrajo notablemente más apoyo en el norte que en el sur. Un análisis de las actividades políticas de las mujeres sureñas muestra un ambiente distinto

National American Woman Suffrage Association, una organización paraguas liderada por Elizabeth Cady Stanton,¹⁹ se planteó como meta lograr el derecho al voto a nivel regional. Finalmente, en 1920, se aprobó la Decimonovena Enmienda a la Constitución, la cual concedió en las elecciones presidenciales el derecho al voto a todas las mujeres ciudadanas estadounidenses.²⁰ Garantizar este derecho revolucionó las posibilidades individuales y colectivas de la mujer estadounidense.

Los cambios políticos de principios del siglo xx se dieron paralelamente a nuevas formas de vida social para muchas mujeres. Desde las niñas hasta las adultas, todos los miembros femeninos de la sociedad estadounidense gozaron de mayor movilidad. Una consecuencia importante para todas las poblaciones urbanas en crecimiento fue el deterioro de los controles externos en la moralidad. El porcentaje de mujeres con empleo creció de 21.7 por ciento en 1890 a 29.75 en 1930. Las estadounidenses casadas comenzaron a utilizar aparatos eléctricos y otras ayudas para liberarse del trabajo doméstico y dedicar más tiempo a divertirse. Entre 1900 y 1920, se desarrolló un nuevo estereotipo de la mujer joven estadounidense ideal: muy activa, deportista, educada, que podía fumar, ingerir bebidas alcohólicas y tener relaciones sexuales si así lo deseaba; que se manifestó en una revolución de moralidad y de modalidad.²¹ De estos cambios significativos surgió la figura tan común en la cultura estadounidense de la *flapper* de los años veinte.

dentro del cual desarrollaron sus aspiraciones políticas. Véase Anne Firor Scott, *The Southern Lady: From Pedestal to Politics, 1830-1930* (Charlottesville: University of Virginia Press, 1995).

¹⁹ Aunque una discusión de la carrera de Cady Stanton queda fuera del objetivo del presente trabajo, su importancia para el feminismo estadounidense se debe mencionar. La colaboración entre ella y Susan B. Anthony, que duró cincuenta años, proporcionó liderazgo, estimuló el debate y resultó en cabildeo constante para mejorar la situación de la mujer. Elizabeth Cady Stanton, *Solitude of Self* (Nueva York: Paris Reprints, 2000); Lynn Sherr y Susan B. Anthony, *In Her Own Words* (Nueva York: Times Books, 1996); Geoffrey C. Ward *et al.*, *Not Ourselves Alone: The Story of Elizabeth Cady Stanton and Susan B. Anthony: An Illustrated History* (Nueva York: Knopf, 1999).

²⁰ Sharon Hartman Strom, "Leadership and Tactics in the American Woman Suffrage Movement: A New Perspective from Massachusetts", en Friedman, Shade y Capozzoli, eds., *Our American Sisters...*, 378-398.

²¹ James R. McGovern, "The American Woman's Pre-World War I Freedom in Manners and Morality", en Friedman, Shade y Capozzoli, eds., en *Our American Sisters...*, 426-446.

Muchos críticos estadounidenses conservadores desde los primeros años del siglo xx han lamentado —y lo siguen haciendo— que la sociedad estadounidense se encuentre en decadencia. La relajación de la moralidad, el uso de las drogas propias de cada época (tabaco, alcohol, etc.), la libertad para explorar la sexualidad, entre muchas otras cuestiones, contribuyen a la decadencia de la familia en Estados Unidos y afectan en particular a la mujer; para esto, los críticos tienen como punto de partida las ideas y los parámetros articulados en los debates sobre el papel de la mujer en la sociedad que se expresaron antes de la guerra civil, los cuales en conjunto constituyen la base de los estereotipos ideales de la mujer, esposa y madre. El discurso público sobre lo que era el papel apropiado de una mujer estadounidense surgió en las primeras décadas tras la independencia, con una ideología persistentemente enfocada en su función como esposa y madre en el ámbito doméstico.²²

Sin embargo, el crack de 1929 y la Depresión económica subsiguiente cambiaron la situación para todas las mujeres estadounidenses. La crisis probó que el progreso económico, social y político experimentados por muchas mujeres no iba a ser permanente. De hecho, los valores culturales patriarcales tomaron forma durante la década de los treinta en medidas que constreñían el lugar tradicional de la mujer al hogar. Incluso, se obligó a muchas mujeres estadounidenses solteras a ceder sus puestos de trabajo a los hombres casados, quienes supuestamente debían mantener a una familia,²³ situación que provocó que muchas mintieran respecto a su estado civil para no perder sus empleos.

No obstante, sería hasta la segunda guerra mundial, que se dieron cambios significativos que incidieran en la condición y papeles de la mujer, previos a la liberación sexual de los sesenta —contexto de nuestro estudio sobre la política del aborto—. Fue precisamente la emergencia bélica la que generó una demanda increíblemente alta de

²² Lerner, "The Lady...", en *Our American Sisters...*, 134-135.

²³ Alice Kessler-Harris, *In Pursuit of Equity: Women, Men and the Quest for Economic Citizenship in Twentieth Century America* (Nueva York: Oxford University Press, 2001); véase también William H. Chafe, "The Paradox of Power", en Friedman, Shade y Capozzoli, *Our American Sisters...*, 515-517.

trabajadores en el mismo momento cuando muchos hombres habían partido a la contienda militar, por ello, un gran número de mujeres se integraron a la fuerza laboral, muchas en empleos que tradicionalmente habían realizado los hombres. Al concluir la guerra, el regreso a una economía de paz no significó el despido de las obreras, sino un reacomodo de la estructura laboral para incorporar a los veteranos que habían regresado. No obstante, las mujeres encontraron cada vez más estrategias para combinar un empleo fuera de la casa con las responsabilidades de la vida familiar —esposo e hijos—, lo cual abrió el camino al feminismo de segunda ola.²⁴

EL CONTROL DE LA REPRODUCCIÓN Y EL ABORTO EN LA HISTORIA ESTADUNIDENSE

Desde la llegada de los europeos a lo que sería Estados Unidos se recurría a ciertos métodos de control de la reproducción; se sabe por ejemplo, que los residentes de la colonia de Plymouth dejaban pasar dos años entre el nacimiento de los hijos. Incluso, Abigail Adams, la famosa esposa del segundo presidente estadounidense John Adams, escribió en sus memorias que había planeado el nacimiento de sus hijos.²⁵ No obstante, muchas mujeres no sabían sobre planificación familiar o, en todo caso, los métodos fallaban frecuentemente, lo que resultaba en muchos embarazos no deseados. Este problema definió el aborto históricamente en Estados Unidos como una forma extrema de control de la fertilidad y estableció las condiciones políticas para una lucha sobre la naturaleza y el ejercicio del aborto. Los primeros colonos ingleses traían consigo actitudes típicas de la Europa de su tiempo, por lo que utilizaron métodos anticonceptivos que habían aprendido en Inglaterra y Holanda.

²⁴ Stephanie Coontz, *The Way We Never Were: American Families and the Nostalgia Trap* (Nueva York: Basic Books, 1992), 160-162.

²⁵ Considerada por muchos historiadores como la primera feminista estadounidense, Abigail Adams fue reconocida en su tiempo como una mujer refinada. Véase Janet Whitney, *Abigail Adams* (Boston: Little, Brown and Company, 1947).

La sociedad colonial mostró una actitud coherente con el derecho consuetudinario (*common law*) de Inglaterra. Aunque la planificación familiar estaba fuera de los parámetros de la ley formal, las investigaciones históricas demuestran que muchas mujeres de la época colonial intentaron, con mucha variación regional, planear los nacimientos de sus hijos. A pesar del estereotipo austero y puritano de los fundadores, ellos aceptaban el sexo y su función procreadora como una parte normal de la vida, mientras se practicara dentro del matrimonio, y tenían una actitud sobre la sexualidad más relajada que otras religiones, como fueron la católica y la luterana.²⁶ El derecho consuetudinario reconoció que durante los primeros tres meses de un embarazo no se podía asegurar el nacimiento de un bebé y, por lo tanto, daba mucha libertad a la mujer respecto a la gestación o el aborto. Aunque se permitió el aborto por muchas razones, una era que se pensaba que antes del momento del *quickening* no se podía verificar un embarazo.²⁷

El investigador conservador Marvin Olasky escribe que durante la época colonial las mujeres casadas no practicaban el aborto, sólo las mujeres solteras marginadas que se embarazaban, pues, por ejemplo, las sirvientas preñadas por sus patrones o las solteras pobres podían tener dificultades sociales y económicas para criar a un hijo en medio de tanta presión social.²⁸

Sin embargo, durante las primeras décadas después de la independencia, el derecho consuetudinario en Estados Unidos se volvió cada vez más flexible y tolerante, especialmente en los asuntos relacionados con la sexualidad. En 1812, la Suprema Corte del estado de Massachusetts decidió en *Commonwealth vs. Bangs* que la terminación

²⁶ Linda Gordon, *Women's Body, Women's Right: A Social History of Birth Control in America* (Nueva York: Penguin Books, 1974), 15-16; John M. Riddle, *Eve's Herbs: A History of Contraception and Abortion in the West* (Cambridge: Harvard University Press, 1999).

²⁷ Tribe, *Abortion: The Clash...*, 28. Véase también John Mohr, *Abortion in America: The Origins and Evolution of National Policy, 1800-1900* (Nueva York: Oxford University Press, 1978), 3-19. En el contexto de la cultura popular inglesa, el término *quickening* se refiere a los primeros movimientos que hace el feto durante el embarazo, generalmente cuando se perciben por primera vez en el cuarto o quinto mes.

²⁸ Marvin Olasky, *Abortion Rites: A History of Abortion in America* (Wheaton, Ill.: Crossway Books, 1992), 40-41.

intencional de un embarazo antes del momento del *quickenning* no representaba un crimen y estableció amplios parámetros legales para el aborto en Estados Unidos hasta mediados del siglo XIX.²⁹

Las cifras de los niños nacidos vivos durante el siglo XIX muestra que algo pasó en las vidas de las estadounidenses. Se sabe que muchas mujeres controlaron hasta cierto punto la natalidad durante los siglos XVIII y XIX. Aunque ha sido difícil medir históricamente el número de hijos por cada mujer blanca en Estados Unidos, se ha visto que éste bajó de 7.04 en 1800 a 3.56 niños por mujer en 1900.³⁰ Solamente Francia entre los países occidentales mostró una tendencia parecida.

De hecho, algunos estudiosos han sugerido que el bajo número de nacimientos en Estados Unidos durante el siglo XIX significa que la mujer había logrado cierto control sobre la cantidad de hijos que deseaba. En aquella época, la mujer aceptó que su papel principal estaba en el sector “privado” de la sociedad, es decir, la familia, pero logró mejorar su situación al definir nuevamente su posición dentro de ésta. Durante el transcurso del siglo XIX se desarrolló el concepto del “feminismo doméstico”, el cual se refiere a que muchas mujeres, en particular las de la clase media que se habían mudado a los nuevos suburbios, adoptaron una actitud más confiada en cuanto a su papel dentro de la familia, de hecho lo más importante fue que pensaron en limitar el número de hijos para poder dedicar más tiempo y esfuerzo a su educación.³¹

La primera ley estatal respecto al aborto en el Estados Unidos independiente se aprobó en Connecticut en 1821 y prohibió los abortos posteriores al *quickenning* inducidos con sustancias químicas peligrosas.³² No sobra recordar que los embarazos y los partos eran experiencias amenazadoras para las mujeres por el alto porcentaje

²⁹ Mohr, *Abortion in America...*, 3-10.

³⁰ Tribe, *Abortion: The Clash...*, 29; Mohr, *Abortion in America...*

³¹ Daniel Scott Smith, “Family Limitation, Sexual Control, and Domestic Feminism in Victorian America”, en Nancy F. Cott y Elizabeth H. Pleck, eds., *A Heritage of Her Own: Toward a New Social History of American Women* (Nueva York: Simon and Schuster, 1979), 222-245.

³² Tribe, *Abortion: The Clash...*, 29.

de las madres que murieron en el parto. El enfoque de la ley, como muchas otras cosas tempranas, fue mejorar las condiciones médicas de los abortos y no necesariamente detenerlos por razones morales.

En el transcurso del siglo XIX, los estadounidenses tenían acceso a muchas fuentes de información sobre la terminación de un embarazo, algunas eran confiables, otras no. Los métodos recomendados en los textos médicos van desde los populares de sangrar el pie y los baños calientes hasta los movimientos bruscos o los tes. Además, las parteras proporcionaban información sobre el aborto y a veces los realizaban; de hecho, tenían en Estados Unidos e Inglaterra fama de ser aborteras, estereotipo que les causó muchos problemas con las autoridades. La versión estadounidense del “curandero”, los “médicos indios” también vendían yerbas para terminar los embarazos.³³ Asimismo, los médicos formados en universidades se veían forzados de vez en cuando a terminar un embarazo, aunque lo ocultaban como un procedimiento para regularizar la regla, ya que la competencia entre ellos y las parteras los obligaba a responder a las necesidades y los problemas de sus pacientes embarazadas.³⁴

De esta forma, la incidencia en Estados Unidos del aborto provocado se incrementó notablemente a mediados del siglo XIX, su práctica, dada la comercialización en que cayó, se hizo más pública, por lo que fue más difícil negar su existencia.³⁵ Además, muchas más mujeres se practicaron abortos: ya no solamente las solteras sin recursos, sino también las casadas de la clase media con hijos. Finalmente, la nueva disponibilidad en el mercado de sustancias diseñadas para inducir un aborto y la introducción de instrumentos mecánicos para realizarlo también sugieren que era más común.³⁶

Después de 1840, los estados se preocuparon más por el aborto y sus legislaturas empezaron a estudiarlo para responder jurídicamente a este asunto. Las nuevas organizaciones de médicos profesionales,

³³ Recetaban *snakeroot* (seneca), por ejemplo, lo cual resulta eficaz para terminar un embarazo.

³⁴ Mohr, *Abortion in America...*, 9-16.

³⁵ Los anuncios que hicieron los abortistas en los periódicos urbanos reforzaron el imaginario público sobre sus actividades y estimularon la demanda de más abortos.

³⁶ Mohr, *Abortion in America...*, 76-83.

formados en universidades, influyeron en las autoridades estatales con el propósito de restringir las actividades lucrativas de las parteras y los abortistas que lo practicaban. Así, hacia 1850, los estados de Massachusetts, Nueva York, Michigan, Vermont, Virginia, California, Nueva Hampshire, Wisconsin y Nueva Jersey aprobaron leyes que castigaban no solamente a los abortistas sino a las mujeres que se lo realizaban. Las leyes de Nueva York y Nueva Hampshire por primera vez prohibieron el aborto antes del momento del *quickening*, contradiciendo así los fundamentos del derecho consuetudinario. Además, antes de 1860, las legislaturas de Texas y Luisiana, así como las de los territorios de Minnesota, Washington, Oregon y Kansas instrumentaron leyes específicamente antiaborto. Pero, solamente en Washington se tipificó como un delito que penalizaba a todos los involucrados.³⁷ Las leyes estatales de 1840 a 1860 reflejaron una respuesta concreta, aunque limitada, a los intentos de terminar los embarazos.

Sin embargo, las leyes estatales aprobadas entre 1860 y 1880 cambiaron las políticas regionales en cuanto a este tema. En gran parte, la expedición de nuevas leyes estatales que penaban cualquier aborto se relacionaba con los argumentos de los médicos profesionales y rompía con la tradición del derecho consuetudinario. Después de la Guerra Civil, los médicos universitarios se distinguieron de otros grupos de profesionistas médicos por su aplicación de investigaciones probadas en laboratorios. Además, los resultados de éstas y la trascendencia de la profesión médica habían pasado a ser parte fundamental del Partido Republicano recientemente consolidado durante la época de la Reconstrucción.³⁸

El caso de Ohio es un ejemplo. La sociedad médica del estado entregó un informe especial sobre los peligros del aborto al gobierno estatal para justificar una legislación moderadamente restrictiva, que condenara a los abortistas y a las mujeres que buscaban sus servicios. Pero, el argumento real de los médicos universitarios surgió de la tendencia de las inmigrantes a tener más hijos que las estadounidenses, es decir, cuestionaron si se quería que el área estuviera más

³⁷ *Ibid.*, 119-146.

³⁸ *Ibid.*, 200-205.

poblada con hijos de inmigrantes y no con hijos de madres estadounidenses.³⁹ Las legislaturas estatales de Maryland (1867-1868), Vermont (1867), Nueva York (1868-1869), Massachusetts (1869), Michigan (1871 y 1873), California (1872), Nueva Jersey (1872-1873), Minnesota (1873), Nebraska (1873), Arkansas (1875), Georgia (1876) y los territorios de Colorado (1867) y Wyoming (1869) aprobaron leyes parecidas.

No obstante, a pesar de que ya se había legislado al respecto, en el siglo XIX, todavía algunas mujeres estadounidenses recurrían al aborto o al infanticidio como método de planificación familiar, de hecho, existen algunos documentos que lo prueban, ya que fue tratado como delito penal. Si bien el infanticidio fue raro —un crimen básicamente de mujeres pobres desesperadas, quienes en general eran madres solteras sin los recursos para cuidar al bebé—, el aborto ocurrió con mucha más frecuencia. De hecho, podemos encontrar, en memorias de mujeres del siglo XIX, muchas referencias de los abortos realizados en todas las clases sociales. Aunque fueron dolorosos y se practicaron en circunstancias desagradables, la mayoría se hizo de manera relativamente segura. Las estimaciones sobre el número de abortos anuales durante el siglo XIX en Estados Unidos varía entre cien mil y dos millones; lo que se sabe es que esos abortos resultaron en seis mil fallecimientos por año.

Otras mujeres posiblemente buscaron el aborto por su compromiso con el nuevo espiritualismo popular. Este grupo religioso enfatizó que cada persona tiene el derecho al control total de su vida y su cuerpo y, por ende, cada mujer debe decidir el número de sus hijos y cuándo tenerlos.⁴⁰ Esta tendencia abrió durante el siglo XIX en Estados Unidos más posibilidades de vida plena para el individuo al entender y aceptar la muerte. Este aspecto del espiritualismo tuvo gran impacto, particularmente en las mujeres, y pronto se manifestó una corre-

³⁹ *Ibid.*, 206-210. Para una perspectiva contemporánea sobre los estados, véase ACLU Reproductive Rights, "The Right to Choose at 25: Looking Back and Ahead", en <<http://www.aclu.org/issues/reproduct/rtrujan98.html>>, actualizada en enero de 1998, consultada el 24 de abril de 2002.

⁴⁰ Proceedings of the Free Convention, Rutland, Vermont, 25-27 de julio de 1858, citado en Olasky, *Abortion Rites...*, 67.

lación entre el espiritualismo y el apoyo a muchas causas progresistas, incluido el feminismo.⁴¹

En el siglo XIX, paralelamente a la disponibilidad selecta del aborto y a diversas técnicas de anticoncepción en Estados Unidos, existió un movimiento social conservador con mucha fuerza dirigido a eliminar todo tipo de influencias consideradas inmorales. A principios del siglo, ese movimiento se enfocó básicamente en las bebidas alcohólicas. No obstante, conforme avanzó el desarrollo urbano y la industrialización del siglo XIX, prestó más atención a otras cuestiones, especialmente la pornografía y otros materiales sexuales que consideraba obscenos. Este movimiento culminó con la aprobación de la Ley Comstock en 1873, la cual se llamó así por Anthony Comstock, presidente de la New York Society for the Suppression of Vice. La famosa Ley Comstock prohibió totalmente la circulación de publicaciones eróticas y de artículos “inmorales”. En realidad, el objetivo principal de dicha ley era parar la circulación por correo de información y aparatos relacionados con la sexualidad, el control de la fertilidad y el aborto. Asimismo, sirvió para encarcelar a muchos individuos acusados de atentar contra la moral pública.⁴² Algunas secciones de la Ley Comstock todavía estaban vigentes a fines del siglo XX.

EL CONTROL DE LA FERTILIDAD, EL ABORTO Y LA PROFESIÓN MÉDICA ESTADUNIDENSE

A principios del siglo XX, los médicos estadounidenses se valieron del control de la fertilidad, particularmente del aborto, como estandarte

⁴¹ El sitio electrónico del First Spiritual Temple, <<http://www.fst.org>>, fundado en 1883, discute los antecedentes del espiritualismo estadounidense. Ann Braude, en su libro *Radical Spirits: Spiritualism and Women Rights in Nineteenth-Century America*, 2ª. ed. (Bloomington, Ind.: Indiana University Press, 2001), explora la relación entre el espiritualismo y los avances que incidieron en las mujeres, como el derecho al voto y la reforma del matrimonio, los cuales facilitaron el desarrollo de la creatividad de la mujer. Robert C. Fuller, por su parte en *Spiritual, but Not Religious: Understanding Unchurched America* (Nueva York: Oxford University Press, 2002), ubica el espiritualismo en el contexto global de la vida espiritual en Estados Unidos fuera de las Iglesias y templos establecidos. MacNair *et al.*, *Pro-Life Feminism...*, 65.

⁴² Jone Johnson Lewis, “Comstock Law”, en *Encyclopedia of Women’s History*, en <http://www.womenshistory.about.com/library/ency/blwh_comstocklhtml>, consultada el 5 de abril de 2002.

para organizar la profesión y eliminar la competencia que representaban otras tradiciones médicas.⁴³ Los médicos tradicionales no universitarios atraían a muchas mujeres como pacientes en parte porque estaban más dispuestos a ayudarles con la planeación de los nacimientos de sus hijos. De hecho, el trabajo de éstos desembocó en un movimiento de salud popular que produjo algunas de las primeras investigaciones sobre reproducción humana en Estados Unidos y creó oportunidades para la participación de las mujeres en las profesiones. Sin embargo, el movimiento de salud popular tenía algunos problemas: contaba con muchos charlatanes, quienes, por fomentar las ilusiones de sus pacientes, llegaron a ocasionar muertes. Aunque, hacia fines del siglo XIX, el movimiento de salud popular había comenzado a decaer, sus practicantes, métodos y literatura plantearon un desafío serio a los médicos “regulares” universitarios.⁴⁴

Por lo general, los médicos “regulares” hacían muy poco para educar a sus pacientes sobre sus cuerpos. Aunque públicamente atacaron el control de la fertilidad, en privado ayudaban a sus pacientes, incluso realizando abortos. Esta actitud hipócrita no les causó conflicto; por el contrario, la usaron para consolidar su posición, pues su postura pública cimentó su organización profesional. De esta forma, la profesión médica obtuvo autoridad moral sobre los asuntos del sexo, literalmente quitándosela a las religiones organizadas. De hecho, mucha de la literatura médica universitaria de la época habla en términos religiosos sobre su tarea en cuanto al bienestar de la mujer y su fertilidad.

La influencia de los médicos en las vidas de sus pacientes mujeres se convirtió en un elemento nuevo de la familia estadounidense. Como resultado de la revolución industrial, retardada por la transición de la manufactura de productos de la casa a la fábrica, los papeles del hombre y la mujer cambiaron. La mujer considerada “buena” se quedó en casa al cuidado de la esfera privada de la vida. De hecho, los médicos estadounidenses públicamente llegaron a definirla en términos de

⁴³ Tribe, *Abortion: The Clash...*, 30.

⁴⁴ John Harley Warner y Janet Tighe, “Domestic Practitioners of Hydropathy in the West Testify to Their Faith in Water Cures”, en idem, eds., *Major Problems in the History of American Medicine and Public Health* (Nueva York: Houghton Mifflin, 1990), 135.

su potencial reproductivo y no como persona. En el contexto de la familia industrial, la mujer estadounidense buscó opciones para proteger su capacidad reproductora, el supuesto núcleo de su existencia.⁴⁵

La oposición al aborto y al control de la fertilidad por parte de la profesión médica tuvo muchos aspectos. Algunos médicos realmente querían eliminar a los abortistas malos; otros, particularmente los que se habían actualizado en los avances científicos y tenían un entendimiento más sutil de la reproducción humana, estaban frustrados con la creencia popular de que la vida empezaba en el momento del *quickenning* y no durante la concepción.⁴⁶ Desde luego que muchos médicos universitarios se consideraban los más importantes y pensaban que su obligación era eliminar a los otros.⁴⁷

Recientes investigaciones comprueban que la práctica ilegal del aborto fue un “secreto a voces” entre diversos grupos de mujeres en Estados Unidos desde el siglo XIX. Aunque muchos grupos e individuos se opusieron al aborto en cualquier forma, las mujeres tanto abiertamente como en secreto buscaron y compartieron todos los métodos para terminar un embarazo, incluso a veces, con la ayuda de los novios o los esposos. En las grandes ciudades, era fácil encontrar un abortista y muchos procedimientos fueron seguros. Esta línea de investigación no coincide con gran parte de los estudios feministas realizados durante las décadas de los setenta y ochenta del siglo XX, que mostraron a las mujeres del siglo XIX como víctimas con pocas opciones. Sin embargo, la evidencia indica que el acceso al aborto ilegal fue un factor importante tanto para solteras como para casadas en cuanto al control de la natalidad.⁴⁸

⁴⁵ Coontz, “The Family, Masculine and Feminine Identity, and the Contradictions of Love”, en ídem, *The Way We Never Were...*, 58-65; Steven Mintz y Susan Kellogg, *Domestic Resolutions: A Social History of American Family Life* (Nueva York: Free Press, 1989).

⁴⁶ Tribe, *Abortion: The Clash...*, 30; Leslie Reagan, *When Abortion Was A Crime: Women, Medicine, and Law in the United States, 1867-1973* (Berkeley, Calif.: University of California, 1997), 25.

⁴⁷ Ronald L. Numbers, “Physicians, Community and the Qualified Ascent of the American Medical Profession”, en Warner y Tighe, eds., *Major Problems...*, 298-303.

⁴⁸ Reagan, “An Open Secret”, en *When Abortion Was A Crime...*, 19-45; Reagan utiliza las fuentes clásicas publicadas, pero recurre también a otras nuevas para presentar un retrato más completo del aborto ilegal: la importancia que tenía para muchas estadounidenses controlar su fertilidad, así como la colaboración abierta y secreta entre las mujeres.

No obstante, la actitud médica, prepotente ante todos los aspectos legales e ilegales del control de la fertilidad, tendió a la consolidación de la profesión médica a principios del siglo xx sobre cualquier otro aspecto. Por primera vez se desarrolló un sistema de acreditación en las facultades de medicina “regulares”; se reforzó la American Medical Association (AMA) y se logró desplazar a las parteras y abortistas, así como a los métodos de la medicina tradicional. La AMA promovió la planificación familiar en un marco demasiado cerrado —en todo caso sólo disponible legalmente para las mujeres con acceso a los médicos más caros—. Al dejar fuera de la AMA a otras tradiciones médicas, se restringió mucho el acceso a servicios médicos para mujeres pobres y se limitó severamente la participación de las mujeres como iguales en la profesión médica.⁴⁹

El académico conservador Olasky propone un análisis distinto y provocativo sobre la relación entre la consolidación de la AMA y la sexualidad de la mujer estadounidense. Olasky sugiere que al fracasar en sus intentos de eliminar el aborto y a los médicos populares, la profesión médica estadounidense con la AMA tenía que recurrir a otras estrategias para la consolidación de su poder. En virtud de que muchas solteras —un grupo vulnerable— se trasladaron a las ciudades a trabajar, las asociaciones médicas locales tuvieron que organizarse para protestar por los anuncios públicos de los abortistas y colaborar con la fundación de hogares donde las solteras embarazadas pudieran tener a sus bebés y darlos en adopción.⁵⁰

Por su parte, otra autora, Reagan, sitúa los esfuerzos de los médicos universitarios en un contexto menos monolítico, más amplio: por un lado, la mayor regulación del sector público que hizo sentir su presión sobre los médicos y, por el otro, el mundo gris ilegal en el que operaron muchos médicos al proporcionar servicios de planificación familiar y al practicar abortos.⁵¹

⁴⁹ Para un análisis más amplio y detallado sobre el papel de la profesión médica, véase Simone Marie Caron, “Race, Class and Reproduction: The Evolution of Reproductive Policy in the United States” (Worcester, Mass.: Clark University, tesis de doctorado, 1989).

⁵⁰ Olasky, *Abortion Rites...*, caps. 7-9.

⁵¹ Reagan, *When Abortion Was A Crime...*, 3.

LOS AÑOS VEINTE Y LOS TREINTA:

EL MOVIMIENTO DE LA PLANIFICACIÓN FAMILIAR Y EL ABORTO

El movimiento de la planificación familiar redefinió los derechos de la mujer al incluir la libre expresión de su sexualidad y la autodeterminación respecto de su potencial reproductivo. Los partidarios de este movimiento creían que el libre acceso al control de la fertilidad cambiaría las relaciones sociales y promovería la igualdad entre los sexos. El término planificación familiar (i.e., *birth control, family planning*) apareció en 1915 en el análisis de la famosa activista estadounidense de planificación familiar y fundadora del movimiento, Margaret Sanger.⁵²

Algunos estudios sugieren que a principios del siglo xx todavía muchos estadounidenses no distinguían entre lo que significa la anticoncepción y el hecho de terminar un embarazo antes del momento del *quickenig*. La moralidad popular, a veces contradictoria con los discursos médicos o religiosos, era un asunto, pero la necesidad, otro muy distinto, pues muchas mujeres se vieron obligadas a recurrir al aborto para mejorar sus vidas. En este sentido, entender la política del aborto implica considerar las acciones privadas y no solamente el discurso público.⁵³

Para cualquier discusión sobre la planificación familiar o el control de la fertilidad en Estados Unidos, Margaret Sanger es una pieza fundamental. Entrenada como partera y enfermera, Sanger quien trabajaba en los barrios más pobres de Nueva York a principios del siglo xx, encontró a muchas mujeres desesperadas, quienes como no tenían acceso a formas confiables de anticoncepción, terminaban, provocándose abortos en su casa, en general con terribles consecuencias. Ante esto, Sanger se dio cuenta de que los consejos de los médicos de que la mujer debe abstenerse del sexo para no embarazarse estaban muy

⁵² Margaret Sanger, "Comstockery in American", *International Socialist Review* (1915): 46-49, en Margaret Sanger Papers Project, actualizado el 15 de octubre de 1999, en <<http://www.nyu.edu/projects/sanger/wms>>; M. Sanger, Esther Katz, Peter Engelment *et al.*, *The Margaret Sanger Papers: Documents from the Sophie Smith Collection and College Archives at Smith College* (Washington, D.C.: University Publishers of America, 1995).

⁵³ Reagan, *When Abortion Was A Crime...*, 7-8.

equivocados y declaró que fueron esos abortos mal hechos los que la motivaron a promover el control de la fertilidad; desde entonces, encabezó una lucha en este sentido.⁵⁴ Incluso fue ella quien inventó la frase “planificación familiar” que llevaba implícito el mensaje de que la sexualidad se debe expresar dentro de un matrimonio.

Sanger conjuntó una ideología con la experiencia de la mujer estadounidense y con el pensamiento y la acción políticos. Así relacionó los derechos de la planificación familiar con la ciencia como muestra de su importancia para la sociedad estadounidense. A partir de la filosofía de Thomas Malthus, postuló que las familias deben tener solamente los hijos que pueden mantener. Los seguidores de Sanger argumentaron que la planificación familiar científica mejoraría la raza humana, un concepto que se asoció con la eugenesia.⁵⁵ Sin embargo, los sangeristas no cuestionaban ni la división sexual del trabajo ni el papel tradicional de la mujer en la familia.⁵⁶

Durante un tiempo, el Partido Socialista estadounidense fue el hogar político de Sanger y de sus colegas. Y si bien en esa época este partido jamás adoptó posturas en apoyo del movimiento de planificación familiar o de los objetivos feministas, muchas mujeres lo utilizaron como plataforma para promover las actividades políticas en favor de las causas femeniles. Pero los socialistas se negaron a dar el próximo paso y no apoyaron las agendas de las feministas o de la planificación familiar. Posteriormente, como el partido se centró más en la lucha de clases, las feministas no desearon continuar respaldando la teoría socialista a costa de su identidad feminista.⁵⁷

De esta forma, algunas activistas de izquierda, como Emma Goldman, se dieron cuenta de los límites del pensamiento socialista en cuanto a la mujer y la fertilidad; así, en parte influenciadas por agendas políticas europeas, Sanger y Goldman se concentraron en la educación

⁵⁴ Caroline R. McCann, *Birth Control Politics in the United States, 1916-1945* (Ithaca: Cornell University Press, 1994), 1-22. Muchos autores alegan que Sanger inventó el término *birth control*.

⁵⁵ Véase G.K. Chesterton, Michael W. Perry, eds., *Eugenics and Other Evils: An Argument Against the Scientifically Organized States* (Seattle: Inkling Books, 2000), donde se halla un análisis crítico contemporáneo de la eugenesia, que sirvió para justificar todas las políticas que reforzaban la ascendencia de la gente “mejor”.

⁵⁶ McCann, *Birth Control Politics...*, 99-134.

⁵⁷ Gordon, *Women's Body...*

sexual, la cual se convirtió en aquel entonces en su lineamiento de militancia. Tal proyecto, no obstante, se consideró en círculos socialistas como una protesta en contra del capitalismo. En este contexto, se publicaron una plétora de manuales y textos sobre todos los aspectos de la sexualidad.⁵⁸

Sin embargo, un poco más tarde, Sanger llegó a la conclusión de que la planificación familiar rendiría a las mujeres más beneficio inmediato que la educación sexual; por ello, se separó de las organizaciones que trabajaban en ese sentido y comenzó a publicar en 1914 un periódico feminista, *The Woman Rebel*, el cual fungió como portavoz de la causa de la planificación familiar. No obstante, debido a su labor en éste fue acusada de faltas a la moral y encarcelada bajo la justificación de la Ley Comstock. Durante su estancia en el cárcel, Sanger publicó un folleto en el que describía los métodos de planificación familiar. Ahí ella reafirmó su apoyo al acceso universal al aborto legal; siendo ésta la única vez que la promotora estadounidense más famosa de la planificación familiar formalmente se comprometió con el derecho al aborto.

El escándalo público que suscitó el juicio de Sanger generó apoyo espontáneo para la lucha por el control de la fertilidad en diversas regiones de Estados Unidos. Mujeres miembros del Partido Socialista y los Trabajadores Industriales del Mundo (Industrial Workers of the World),⁵⁹ junto con algunos periódicos y otros grupos liberales apoyaron a Sanger, quien en 1916 recorrió todo el país para presentar sus argumentos públicamente. Sanger astutamente tornó la resistencia conservadora que encontró en algunas ciudades en un debate sobre la libre expresión; es decir, el derecho de cualquier ciudadano de hablar libremente. Sus palabras no quedaron en el aire. En 1916, Sanger misma abrió la primera clínica de planificación familiar en Brooklyn, a la cual acudieron básicamente mujeres de los grupos de inmigrantes de todas las religiones. En este contexto, muchos activistas, tanto hombres como mujeres, fueron detenidos y encarcelados

⁵⁸ Para mayor información sobre la relación entre la vida política y los diversos aspectos de la sexualidad, véase Bonnie Haalard, *Emma Goldman* (Montreal: Black Rose Books, 1993).

⁵⁹ La Industrial Workers of the World se fundó en Chicago como un sindicato revolucionario socialista y fue el hogar de muchos radicales. Sus miembros fueron conocidos como los *Wobblies*. Patrick Renshaw, *The Wobblies: The Story of the IWW and Syndicalism in the United States* (Chicago: Ivan R. Dee, 1999).

por su labor en favor de la planificación familiar; entonces, se empezó a desarrollar la tesis de que el control de la reproducción era el centro de la liberación de la mujer.⁶⁰

Antes de 1925 la oposición a la planificación familiar surgió de algunos rincones sorprendentes, pues muchos socialistas antifeministas y algunas feministas conservadoras simplemente no consideraban el control de la fertilidad como una prioridad. Los socialistas opositores pensaban que cualquier lucha para defender un asunto relacionado con la mujer quitaría atención al problema principal de la virtual esclavitud de la clase obrera; otras socialistas se opusieron totalmente a este asunto porque querían restablecer y proteger el papel de la mujer en el hogar.

No obstante, un grupo de intelectuales socialistas, concentrados en la ciudad de Nueva York, cuestionaron seriamente el papel de la mujer en Estados Unidos, argumentaron que igual que sucede en el caso del hombre, la sexualidad es una parte integral de la mujer y rechazaron la perspectiva victoriana de que el papel tradicional de la mujer está dentro del matrimonio; asimismo, buscaron otra definición de las posibilidades de la mujer.⁶¹ Sin embargo, este grupo se enfrentó directamente con Sanger y su movimiento de la planificación familiar porque restringían —en su discurso— el control de la fertilidad al ámbito del matrimonio y no apoyaban el aborto ni que las solteras tuvieran vida sexual activa. El apoyo público de Sanger al aborto complicó la agenda política socialista;⁶² aunque, la decadencia del movimiento socialista después de la primera guerra mundial llevó a la lucha por la planificación familiar a independizarse de aquél.

Durante los años veinte, las actividades en favor de la planificación se concentraron en la ciudad de Nueva York, encabezadas por dos organizaciones, la American Birth Control League (ABCL) de Margaret Sanger y la Voluntary Parenthood League de Mary Ware Dennett.⁶³

⁶⁰ Gordon, *Women's Body...*, 236.

⁶¹ McCann, *Birth Control Politics...*, 34-35.

⁶² *Ibid.*, 44-45.

⁶³ La Schlesinger Library, en el Radcliffe College cuenta con una colección importante de los documentos de Mary Ware Dennett y su Voluntary Parenthood League. Véase <http://www.lexisnexis.com/academic/guides/womens_studies.../schles3bi.html>.

El liderazgo de Dennett presentó un reto a Sanger, así como una visión alternativa respecto a la planificación familiar. Sus contribuciones hasta ahora han sido poco reconocidas, pero el papel que desempeñó fue tan importante que vale la pena abundar un poco en ello. Desde su juventud, Dennett participó como líder nacional en la lucha para conseguir el voto y, posteriormente, en el Women's Peace Party. En 1915, tras una búsqueda de material para su hijo sobre la sexualidad, Dennet publicó *The Sex Side of Life: An Explanation for Young People*. Además, como respuesta a la fuga de Sanger a Europa, fundó la National Birth Control League, aunque debido a que no logró los resultados que quería con ésta, estableció la Voluntary Parenthood League, cuyo objetivo era abrogar la Ley Comstock. Las diferencias de opiniones, personalidades y experiencias de Sanger y Dennett originaron al salir a la luz pública un debate entre los grupos y las personas que apoyaban la planificación familiar.⁶⁴ No obstante, las clases medias y altas apoyaron financieramente a los grupos de Sanger y Dennett, los cuales promovieron legislaciones estatales distintas para abrir clínicas de planificación familiar.⁶⁵ Incluso muchos profesionistas (médicos, sicólogos, trabajadores sociales, etc.) colaboraron con ambas.

La profesión médica tuvo un papel fundamental en el movimiento. Aunque una parte de sus miembros se opuso a la planificación familiar, especialmente en el caso de las mujeres casadas, Sanger contactó a más médicos. El más famoso fue el doctor Robert Latou Dickinson, presidente del Committee on Maternal Health y miembro de la American Gynecological Society. La colaboración con los médicos profesionales afectó el ejercicio de la planificación familiar, volviéndose más difícil para los médicos populares proporcionarla. La idea de Sanger era que la colaboración con médicos formados en universidades sería esencial para neutralizar el prejuicio generalizado de los años veinte sobre la planificación familiar y el aborto.⁶⁶

⁶⁴ Rachel Brugger, "How Did the Debate between Margaret Sanger and Mary Ware Dennett Shape the Movement to Legalize Birth Control", en <<http://womhist.binghamton.edu/birth/intro.html>>, actualizada el 11 de abril de 2000, consultada el 24 de abril de 2002.

⁶⁵ McCann, *Birth Control Politics...*, 70-72.

⁶⁶ Gordon, *Women's Body...*, 266.

Sin embargo, en 1925, como respuesta a las críticas de los médicos, Sanger negoció una colaboración independiente con Dickinson a través de su ABCL; así, se organizó el Maternity Research Council cuyo fin era realizar investigaciones sobre los métodos de planificación familiar bajo supervisión médica. No obstante, Dickinson utilizó el plan para que el ejercicio de ésta lo realizaran sólo profesionistas acreditados, lo cual tuvo el efecto de sacar a la mayoría de las mujeres que realizaban este trabajo. Dickinson y la AMA pensaban que los hábitos de reproducción de la mujer estadounidense eran área exclusiva de los médicos miembros de la AMA; pero ésta no aprobó la planificación familiar como un tratamiento rutinario para mujeres sanas hasta 1937.⁶⁷

No obstante, los “eugenésicos” argumentaban que la planificación familiar podría servir para mejorar la sociedad estadounidense al limitar los nacimientos en los sectores “inferiores”, es decir, entre los pobres, los inmigrantes, etc.⁶⁸ La tarea original de la eugenesia en Estados Unidos fue contrastar la tasa de natalidad de la raza nórdica con el aumento de la población de la gente de color e inmigrantes. Los eugenésicos pensaban que el futuro de la raza humana dependía de la práctica de la biología, más que del ambiente natural y que debían buscar el mejoramiento de la raza. De la eugenesia, Sanger adoptó ciertos elementos de la versión británica más radical que planteaba que el deterioro de la raza humana había surgido de la esclavitud sexual de la mujer, por lo que se centró en los factores sociales más que en los genéticos. Si bien el reto teórico para la eugenesia era crear una sociedad en donde la gente “superior” tuviera familias grandes y los pobres, familias pequeñas, y las mujeres “superiores” procrearan según sus capacidades económicas y sociales,⁶⁹ a diferencia

⁶⁷ McCann, *Birth Control Politics...*, 59-98. La organización ha publicado su propia visión en el libro *Caring for the Country: A History and Celebration of the First 150 Years of the American Medical Association* (Chicago: AMA, 1997).

⁶⁸ Aunque menciono a los eugenésicos brevemente en el contexto del control de la fertilidad, cabe señalar que las consecuencias de tal filosofía fueron tan peligrosas que quisiera referir al lector a fuentes adicionales al respecto. Véase Martin S. Pennick, *The Black Stork: Eugenics and the Death of “Defective” Babies in American Medicine and Pictures since 1915* (Nueva York: Oxford University Press, 1999), en donde se documenta la actitud de los médicos estadounidenses eugenésicos en cuanto a los niños con defectos congénitos, a quienes frecuentemente dejaron morir por falta de cuidados médicos.

⁶⁹ McCann, *Birth Control Politics...*, 120-127.

de los eugenésicos, no apoyó sus ideas racistas que asignaban prioridades a mujeres según su condición racial y social, sino que enfatizó las contribuciones potenciales de los hijos de estadounidenses e inmigrantes europeas, más que condenar a la gente de color, como lo hicieron los eugenésicos.⁷⁰

En los años veinte del siglo xx, los eugenésicos, en colaboración con Sanger, usaron las clínicas de planificación familiar para recolectar información sobre las familias, el uso de la anticoncepción, las actitudes, el comportamiento sexual y la historia genética. Por eso, muchas clínicas mantuvieron expedientes detallados de las historias médicas y sociales de sus pacientes.⁷¹ Aunque algunos médicos de las clínicas se resistían a la recopilación de tantos datos, Sanger los convenció de que lo hicieran y hoy representan una fuente importante de información histórica. Los médicos insistían en mantener un control absoluto de la información en las clínicas, sin embargo, las investigaciones promovidas por los eugenésicos proporcionaron datos que fueron difíciles de ignorar.⁷²

Al mismo tiempo, la ABCL consiguió más apoyo para sus clínicas. Aunque existían otros grupos locales y regionales, éste fue el que más influyó en la evolución de la planificación familiar en Estados Unidos. Su membresía surgió de las clases altas y la ABCL usó redes de clubes femeniles prestigiosos para reclutar más miembros y generar apoyo financiero. Las clínicas de planificación familiar de la ABCL se convirtieron con el tiempo en proyectos de caridad y, por lo tanto, escaparon de ser etiquetadas como radicales. Los miembros tendían a ser mujeres protestantes, de entre treinta y cuarenta años, de algún pueblo rural.⁷³

El papel predominante de la ABCL en la planificación familiar tuvo el efecto de neutralizar los discursos de los movimientos feministas y obreros respecto al control de la reproducción. Lo que hubiera podido

⁷⁰ *Ibid.*, 130-134. Los expedientes que se mantuvieron en las clínicas de la planificación familiar proporcionan una fuente importante de información original sobre la sexualidad.

⁷¹ Para mayor información sobre la Birth Control Clinical Research Bureau, la primera clínica legal fundada por Sanger en 1923, véase <<http://www.nyu.edu/projects/sanger/bccrb.html>>.

⁷² Gordon, *Women's Body...*; McCann, *Birth Control Politics...*, 133-134.

⁷³ Gordon, *Women's Body...*

ser un punto de unión de los intereses de muchas mujeres, se convirtió en un asunto de mujeres ricas y hombres profesionistas prósperos. Pero ¿qué pasó con la voz de las feministas en cuanto a la planificación familiar? Algunas no asimilaban fácilmente la liberación sexual de los años veinte y, por lo tanto, sus posturas ante la planificación familiar eran vagas e inconsistentes. En todo caso, muchas mujeres, feministas y de otras tendencias, pensaron que no era apropiado separar la sexualidad de la reproducción. Para las reformistas de los años veinte, en su mayoría no feministas, las nuevas libertades (viajar solas, trabajar, etc.) les abrieron un panorama de mayores oportunidades, aunque básicamente su lugar en la sociedad continuó estando subordinado al del hombre. Incluso, la participación de alto perfil de estas reformistas de clase media en los años veinte ofendió a las obreras, quienes eran las pacientes de las clínicas de planificación familiar.⁷⁴

La Gran Depresión y la crisis económica mundial de los treinta plantearon nuevos retos para los partidarios de la planificación familiar y su alianza con la izquierda casi desapareció. Las pésimas condiciones económicas forzaron a muchas parejas a limitar el número de hijos, aunque públicamente no colaboraron en ningún esfuerzo para promover la contracepción. Por otra parte, los médicos se mantenían más cautelosos en su apoyo a la ABCL, algunos por razones morales y otros por el temor de perder su posición de prestigio.

Aunque un análisis más a fondo de las actividades de Sanger queda fuera de mi estudio, otro aspecto de su trabajo introduce una cuestión sobre la reproducción muy controversial en las primeras décadas del siglo; es decir, la de las minorías raciales. Sanger trabajó con afroamericanos de Harlem,⁷⁵ en la ciudad de Nueva York, cuando administraba una clínica de planificación familiar entre 1930 y 1935. La investigadora McCann muestra que aun cuando Sanger y su movimiento no querían imponer una especie de control social entre los afroamericanos acabaron por perpetuar los patrones racistas de la

⁷⁴ McCann, *Birth Control Politics...*

⁷⁵ Harlem es y ha sido un barrio de la ciudad de Nueva York famoso por la cantidad de residentes afroamericanos y por la vida cultural. Allí iban todos los neoyorkinos a principios del siglo XX para gozar la música, los clubes nocturnos y, durante la prohibición, del alcohol.

sociedad estadounidense. El liderazgo del movimiento de Sanger neutralizó la influencia de los líderes locales y absorbió a los afroamericanos. De hecho, los profesionistas de esta raza trabajaron como asistentes de los anglos en las clínicas.⁷⁶ No sorprende, entonces, que muchos afroamericanos todavía critiquen a Sanger y a The Negro Project de Harlem.⁷⁷

La demanda de planificación familiar no disminuyó durante la Depresión, al contrario, ésta era accesible a todas las mujeres de clases medias y altas, quienes podían conseguir métodos seguros y eficaces con sus médicos particulares. Sin embargo, las obreras, las inmigrantes y las pobres habitualmente no confiaban en las clínicas, ya fueran las de Sanger u otras, situación que se aprovechó para una cada vez más fuerte comercialización de productos de anticoncepción. Aunque las prohibiciones de la Ley Comstock siguieron vigentes fue posible anunciar y vender muchos productos de “higiene femenina” sin mencionar sus propósitos reales. La industria de la planificación familiar llegó a ser bastante grande y lucrativa durante la década de los treinta del siglo xx; de hecho, en 1936 se vendió un monto de 25 000 000 de dólares en preservativos.⁷⁸ Sanger había logrado eliminar algunas prohibiciones federales en contra de la información sobre el control de la fertilidad incluidas en la famosa Ley Comstock.⁷⁹

Además, durante la Depresión se fundaron clínicas adicionales de planificación familiar, especialmente en áreas conservadoras donde era débil la influencia de la Iglesia católica. En estados como Carolina del Norte, Virginia, Georgia y Misisipi, se establecieron clínicas y otros medios de distribución para los afroamericanos y los blancos

⁷⁶ McCann, *Birth Control Politics...*, 135-173.

⁷⁷ Tanya L. Green, <http://www.cwfa.org/library/life/2001-05_pp_n_project.shtml>, consultada el 24 de abril de 2001.

⁷⁸ Gordon, *Women's Body...*, 317.

⁷⁹ *Ibid.*, 321. En su artículo, William B. Turner, “Class, Controversy, and Contraceptives: Birth Control Advocacy in Nashville, 1933-1994”, *Tennessee Historical Quarterly* 53, no. 3 (otoño de 1994): 166-169, documenta las actividades durante los años treinta del Tennessee Birth Control Bureau, el cual se cerró, pero su fundadora Susie Kirtland Green posteriormente vendió pesarios caseros. Un pesario es un aparato de forma y dimensiones variables que se coloca en la vagina. Aunque en la actualidad se utiliza para mantener el útero en una posición normal, anteriormente se usaba, de algodón u otro material, como técnica mecánica para prevenir el embarazo.

pobres (los que algunos denominan *white trash*), los cuales tuvieron como efecto mantener la estructura racista y clasista de la sociedad sureña.⁸⁰ La Birth Control Federation of America (BCFA), sucesora de la ABCL,⁸¹ financió algunos proyectos en el sur según ese criterio. Intentaron incorporar médicos, ministros y otros líderes locales para justificar las clínicas. Sobre todo, buscaron la incorporación de la población afroamericana local. Aunque no pagaron a los médicos, la BCFA les dejó cobrar a las mujeres que tenían dinero.⁸² Además, la red nacional de clubes The Junior League operaba algunas clínicas de planificación familiar.⁸³

Durante la década de los treinta, la práctica del aborto legal e ilegal aumentó y se modificó, pues la actitud de los médicos favoreció más a las mujeres que antes, dada la mala situación económica que atravesaba el país. Las mujeres de clase media o alta generalmente tenían el dinero para recurrir a un médico y realizarse un aborto seguro, y ahora más médicos estaban dispuestos a hacerlos debido a los problemas monetarios que tenían durante la Depresión. Algunos se convirtieron en “especialistas” en abortos y sobrevivieron por medio de redes de referencias de pacientes mujeres y particularmente de otros médicos. Las pobres —ahora más pobres que nunca— se practicaron sus propios abortos; sin embargo, muchas sufrieron las consecuencias no deseables de esto y requirieron tratamiento médico, por lo que muchos hospitales urbanos abrieron unidades separadas para los abortos mal realizados. Ante esto, algunos médicos reconocieron que había llegado el momento de liberalizar las leyes y el acceso al aborto legal, pero otros —incluso grupos y organizaciones de planificación familiar— se opusieron a cualquier cambio. Las mujeres obreras frecuentemente dependían del aborto como una parte normal de su estrategia de vida, sin embargo, las clínicas de planificación familiar habían sido diseñadas para mujeres ricas.

⁸⁰ Gordon, *Women's Body...*, 331-333.

⁸¹ En 1938, la ABCL y el Clinical Research Bureau se juntaron para organizar la BCFA. Un propósito central fue profesionalizar el trabajo del cuerpo administrativo.

⁸² Gordon, *Women's Body...*, 333.

⁸³ Véase The Junior League, <<http://www.lattenta.org/about/history/html>>, consultada el 24 de abril de 2002.

La profesión médica estadounidense reaccionó a la demanda intensificada promoviendo el concepto del aborto “terapéutico” en los hospitales, el cual se practicaba a mujeres con problemas médicos. Aunque la gran mayoría de abortos seguía siendo ilegal y se realizaba en consultorios privados, la introducción de estos abortos legales representó un cambio importante que abrió un canal oficial para tratar las solicitudes para realizarlos.

LOS CINCUENTA Y LOS SESENTA:

LA ASCENDENCIA DE PLANNED PARENTHOOD Y LA REPRESIÓN DEL ABORTO

En 1938, la BCFA cambió su nombre a Planned Parenthood Federation of America (PPFA). El cambio refleja la importancia que adquirieron los profesionales de la planificación familiar y la separación de ésta del movimiento original fundado por Margaret Sanger. En sus años tempranos, la filosofía de la PPFA enfatizó la estabilidad de la familia nuclear, sin tomar en cuenta el feminismo, la condición general de la mujer ni la cuestión de la justicia. Esta entidad, independiente de las feministas y sus organizaciones, instrumentó políticas importantes, como el reconocimiento de que las mujeres casadas tenían el derecho de planear los nacimientos de sus hijos dentro de una sexualidad matrimonial activa. Desde entonces, el desarrollo de la PPFA como organización ha estado relacionado con los cambios sustantivos en las vidas de las mujeres, sus familias y sus comunidades. La investigadora feminista Petchesky considera que, desde los años veinte hasta los setenta, la organización siguió el camino de los profesionistas de la planificación familiar, separándose del feminismo y consolidando la participación de la profesión médica en el campo del control de la fertilidad.⁸⁴

La PPFA introdujo un nuevo concepto significativo: la paternidad planeada, que relacionó el control de la natalidad con la familia como la unidad de la reproducción social para separar la planificación familiar de la sexualidad. Éste fue un concepto positivo que reforzó la función de la familia nuclear. Esta nueva filosofía resultó muy atrac-

⁸⁴ Rosalind Pollack Petchesky, *Abortion and Women's Choice* (Boston: Northeastern University, 1992), 93.

tiva dentro de las condiciones internas estadounidense en el contexto de la segunda guerra mundial, puesto que una familia planeada contribuía a la fuerza económica y moral de una sociedad en guerra. Es más, el acceso libre a la planificación familiar demostró la libertad de la sociedad estadounidense y estableció una diferencia con los fascistas alemanes.⁸⁵

En esos años, la PPFA rechazó públicamente el aborto; de hecho no abordó los problemas sociales o políticos fuera de la familia tradicional nuclear estable, como podrían ser proporcionar servicios de control de la fertilidad a mujeres solteras o divorciadas. Aun cuando muchas casadas empezaron a trabajar durante la segunda guerra mundial, la PPFA no manifestó una postura clara al respecto, aunque esto tuviera un impacto importante. Simplemente, se preocupó por proporcionar un servicio estrictamente de asesoría sobre anticoncepción a las mujeres casadas sin tratar otros aspectos, como el sexo fuera del matrimonio, el divorcio o la violencia intrafamiliar.⁸⁶

Sin embargo, las filiales de la organización se desarrollaron y crecieron. En 1917, Margaret Sanger visitó Minneapolis para hablar en sitios públicos. En 1928, se fundó la organización Motherhood Protective League que fue el principio de los servicios de planificación familiar en el estado de Minnesota, la cual desembocó en 1931 en la Minnesota Birth Control League y, gracias a contribuciones privadas, se abrió la primera clínica de planificación familiar dirigida a mujeres pobres. Además, se fundó la Hennepin County Birth Control League en el mismo estado y ambas se afiliaron a la ABCL. Durante los años treinta, se establecieron diversas clínicas en el estado y, durante los cuarenta, las organizaciones cambiaron paulatinamente sus nombres a variaciones de Planned Parenthood. Todas estas actividades fueron ilegales hasta 1965, cuando la legislatura del estado eliminó los vestigios de la Ley Comstock.⁸⁷

En 1933, Esther Sawyer y May Carter establecieron la Planned Parenthood of Buffalo & Erie County en el estado de Nueva York y

⁸⁵ Gordon, *Women's Body...*, 344 y 348.

⁸⁶ *Ibid.*, 357.

⁸⁷ Planned Parenthood of Minnesota/South Dakota, <<http://www.ppsmsd.org/about/history.asp>>, consultada el 19 de marzo de 2002.

abrieron la segunda clínica de planificación familiar del estado (la primera fue la que fundó Sanger en 1916), que entonces se llamó Family Relations Institute. Las pacientes tenían que mostrar que estaban casadas, haber procreado un hijo y una razón médica para justificar los servicios de planificación familiar. En 1942, se cambió el nombre a Planned Parenthood.⁸⁸

La institución de Sanger se estableció en 1916 en las montañas Rocallosas con el nombre de Denver Birth Control League y fue la primera clínica de planificación familiar en Colorado, en la ciudad de Denver. Las pacientes eran exclusivamente mujeres casadas.

Durante los años treinta, se establecieron clínicas en Boulder, Greeley, Pueblo y Colorado Springs. Esta organización más tarde cambiaría su nombre a Planned Parenthood.⁸⁹

La posguerra fue crucial para la evolución de la ideología y la acción de la PPFA. Los ajustes económicos y sociales de los años cincuenta requerían que las estadounidenses se retiraran de la fuerza laboral y volvieran a desempeñar los papeles considerados más tradicionales de ama de casa y madre, pero ahora en una economía en proceso de aceleración. Este contexto les imponía un modelo en el que debían tener muchos hijos y desarrollar patrones de alto consumo para apoyar la economía estadounidense. El resultado, como la autora Betty Friedan lo señala, fue una frustración amplia y universal.⁹⁰ No obstante, la ideología reforzó la política de la PPFA de apoyar la vida privada de las mujeres casadas.

De hecho, los profesionistas en las clínicas se dieron cuenta de que las amas de casa vivían la presión como una frustración sexual. Aunque la organización no había anticipado una situación así, cuando se hizo evidente la severidad del problema y afectó el desempeño de los padres de familia, la PPFA abordó el asunto, pues sus clínicas

⁸⁸ Planned Parenthood of Buffalo & Erie Count, <<http://plannedparenthood.bfn.org/mission/mission.html>>, actualizada el 2 de enero de 2002, consultada el 11 de abril de 2002.

⁸⁹ Planned Parenthood of the Rocky Mountains, <<http://www.pprm.org/pprm/aboutpprm.html>>, consultada el 12 de abril de 2002.

⁹⁰ Véase el estudio clásico de Betty Friedan, *The Feminine Mystique* (Nueva York: Norton, 2001). Esta obra de Friedan se considera un trabajo pionero de la segunda ola del feminismo estadounidense.

empezaron a ofrecer servicios de terapia sexual individual, principalmente a las amas de casa. Dicha terapia se centró en aislar las disfunciones sexuales de otros problemas, como la falta de creatividad en la casa o de oportunidades de trabajo y realización fuera del ámbito doméstico. De hecho, algunos psiquiatras consideraron que la mujer debía enfocarse exclusivamente en su sexualidad, en tanto que entendían su función principal como la reproducción. La planificación familiar se quedó en la promoción de una vida sexual completa, en la que no existiera la preocupación de embarazos no deseados con el objetivo de fomentar el ideal de la familia nuclear. Las consecuencias lógicas de estas premisas no eran agradables, puesto que se echaba la culpa a la mujer de muchos problemas sociales, como la delincuencia que supuestamente tenía su origen en los hijos no deseados.⁹¹ Quizás el resultado más positivo de esta terapia fue la educación en la reproducción humana que se impartió a muchas mujeres por primera vez. La educación sexual no fue común en los años cincuenta. Cabe mencionar que si bien la organización no había tomado una posición en favor del derecho a decidir el aborto, las clínicas de la PPFA recurrieron de vez en cuando al aborto clandestinamente para terminar un embarazo, aunque oficialmente promovieron la anticoncepción.⁹²

Durante muchos años, la PPFA fue la única organización nacional en Estados Unidos que proporcionó a un amplio rango de mujeres planificación familiar y servicios similares. Mantenía clínicas en muchas ciudades y pueblos, las cuales sobrevivían por medio de contribuciones privadas y posteriormente del sector público. Mujeres de muchas clases y grupos se beneficiaron de sus servicios, sobre todo debido a que las cuotas siempre se calcularon según las posibilidades económicas de las pacientes.

Aunque el liderazgo y las actividades de la PPFA nacional fueron importantes en esos años, las filiales locales eran y son las que proveían los servicios y trataban a las pacientes, que son el corazón de la organización. En algunos casos, las primeras organizaciones de la PPFA fueron entidades locales que ya colaboraban con Sanger y sus

⁹¹ Gordon, *Women's Body...*, 364-366.

⁹² *Ibid.*, 374-383.

colegas. En otros lugares, los centros de planificación familiar se establecieron posteriormente. Así, la PFFA y sus filiales surgieron de un proceso dinámico que involucró a muchos grupos en lugares distintos.

Mientras el acceso a la planificación familiar mejoró bastante en los años cuarenta y cincuenta, los consultorios clandestinos que practicaban abortos se vieron muy afectados, debido a una represión generalizada en su contra. Antes de 1940, en muchos municipios, la policía toleraba a quienes realizaban abortos sin mayores complicaciones y se iba sobre quienes presentaban problemas; no obstante, después, lo que le interesó fue poner fin a sus prácticas e identificar a las mujeres que buscaban hacerse un aborto. Con los esfuerzos policíacos de los años cuarenta se resquebrajó el sistema de colaboración entre mujeres, abortistas y médicos que efectivamente facilitó el aborto seguro y clandestino a muchas mujeres.

Esta nueva represión, especialmente la de los años cincuenta, se explica por los avances médicos respecto al tratamiento de los problemas del embarazo y por la presión que imprimió la posguerra a las mujeres en cuanto a tener muchos hijos. La autora Reagan opina que la represión al aborto ilegal forma parte del famoso macartismo, que buscó castigar el comportamiento sexual fuera de las reglas “normales” del matrimonio heterosexual. Como otros aspectos del macartismo, los esfuerzos para eliminar el aborto se manifestaron en distintos tipos de juicios locales, en los medios de comunicación y en los pasillos de edificios gubernamentales hasta presentar una imagen distorsionada y generalizada de lo que era el aborto legal e ilegal. De esta forma, la opinión pública adquirió una percepción equivocada del aborto, el cual cada vez más se presentó como un servicio del crimen organizado.⁹³

A finales de los años cincuenta, una mujer embarazada en Estados Unidos que deseara por cualquier razón terminar su embarazo enfrentó cada vez más obstáculos y menos opciones. Su médico y los discursos públicos no estaban en posibilidades de ayudarla; si tenía suerte, una amiga le podía recomendar a un médico abortista ilegal. Y, en el peor de los casos, la policía la buscaría después de su cirugía.

⁹³ Reagan, *When Abortion Was A Crime...*, 160-192.

La maduración de la PPFA como organización atravesó por un proceso dramático en los años sesenta y posteriores. Los cambios sociales drásticos y turbulentos de la sociedad estadounidense abrieron un camino, si bien difícilmente, importante tanto para las filiales como para el liderazgo nacional de la PPFA. Después de 1965, la organización respondió al desafío y se adaptó a los nuevos estilos de vida de la mujer estadounidense, la liberación sexual y los avances médicos para ofrecer más servicios a mayor número de personas. Además, la organización empezó a expresar públicamente su postura en cuanto a la sexualidad, las enfermedades transmitidas sexualmente, el control de la fertilidad y el derecho al aborto legal y seguro.